

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 8 DE AGOSTO DE 1812.

REINO DE ITALIA.

Milan 2 de junio.

S. A. I. el príncipe virei de Italia ha mandado por un decreto especial entregar la cantidad de 4150 francos á los curas párrocos del reino para que los distribuyan entre las familias que han sufrido este año pérdidas de resultas de las inundaciones y de otros accidentes de este género. S. A. ha mandado tambien gratificar á las personas que se hayan distinguido por su zelo en estas ocasiones, ya para mantener el buen orden, ó ya para socorrer á los infelices que eran víctimas de estas desgracias.

IMPERIO FRANCES.

Strasburgo 1.º de junio.

En el departamento del Rin inferior han plantado los labradores durante los seis meses últimos 234753 árboles de diferentes especies en las orillas de los caminos.

Caen 2 de junio.

Ya han salido de aqui para Cherburgo las tres cohortes de la division décimaquarta del primer tercio de la guardia nacional. Las cohortes de la division vigésimaprimerá vendrán á Caen para pasar despues á Cherburgo.

ESPAÑA.

Guadalaxara 2 de agosto.

Carta de un alcalde de la campiña al redactor de la gazeta de Guadalaxara.

Mui señor mio: leo con mucho gusto los artículos que vmd. va publicando, y me alegró que se haya dedicado á dar á conocer á los ingleses, para que se sepa que no es oro todo lo que reluce, y se vean las verdaderas causas que les estimulan á pelear en España. Ya me parecia á mí farándula aquello de que venían á defender nuestra religion: ni aqui lo creia nadie, por mas que se empeñaba en persuadirlo el pobre D. Pedro, aquel que se casó con la hija tonta del hidalgo consabido por el dote que llevaba; y aunque ninguno hace caso de él, porque siempre ha sido un simplin, no puede vmd. imaginarse quanto ha gritado para per-

suadir á todo el lugar que los ingleses vienen á pelear por nuestra religion, y á darnos mucho dinero. ¡Qué mal rato le dimos con la carta de Eleanterio, que vmd. puso en la gazeta del 7 de junio! Ya la gente está mui desengañada en esta parte, y para que se desengañe en todo, le he de aconsejar á vmd. que excuse en sus escritos las reconvenções, denuestos é injurias con que otros papeles suelen tratar á los *nuestrós*, exasperando los ánimos, y haciéndoles cada vez mas irreconciliables. Yo, si fuera que vmd., me pondria en medio de tan contrarias opiniones, haciendo el papel de juez de paz, y aconsejando á todos los españoles que se comuniquen unos con otros, que se oigan y traten de lo que les conviene, deponiendo el odio que ha excitado entre nosotros la contrariedad de pareceres. Porque bien sabe vmd. que no hai un español que no desee el bien de su patria sobre el de todos los demas países, y que si se equivoca en los medios, merece disculpa, á lo menos su buena intencion, y mas quando todos los pueblos estamos tan acordes en unos mismos deseos, que no podemos explicar hasta su tiempo. Un mes antes de rendirse Valencia leíamos aqui las gazetas de aquella ciudad, y haciendo por ellas juicio del estado en que estaban allí los ánimos, se creia que no habia valenciano que no detestase á quantos vivian en pais sometido al REI, como á sus mayores enemigos: con todo eso yo tenia para mí que habia allí muchos hombres de bien que lloraban baxo el furor frenético de unos quantos locos, que abusando de la ciega credulidad del honrado pueblo, le exáltaban con furioso atrevimiento, engañándole y conduciéndole como á una fiera á cometer los mayores excesos. En este caso las injurias que se hubieran dicho contra los valencianos, no hubieran servido sino para afligir mas á los oprimidos, y aumentar la cólera de los facciosos, y vea vmd. la razon por que aconsejo á vmd. un estilo suave y conciliador; porque lo que yo presumia, me lo han confirmado despues en Madrid algunos de los diputados de aquella ciudad, que han venido á cumplimentar al REI: y ha sido mayor mi admiracion quando supe que pocos meses antes de la conquista preguntaron en Valencia ciertas personas decentes á un arriero que acababa de llegar de Madrid, si se salia á pasear la gente, si la mataban por las calles, y si las mugeres se presentaban en público. Tal era la impenetrable barrera que habian opuesto á la comunicacion, y tal el cúmulo de absurdas mentiras con que una manada de locos tenia embaucado al pueblo, mientras que los agentes de Inglaterra, instruidos de todo, atiza-

ban el furor popular para mantener en su partido aquel hermoso reino, y llevarse sus frutos y metales preciosos (1). Entre tanto toda la gente honrada y culta gemía baxo el cetro de hierro de las heces del pueblo, que en toda fermentacion se ponen encima como la espuma: y si en semejante situacion hubiera sido un error denigrar á los oprimidos valencianos, que no deseaban otra cosa sino salir de tan dura esclavitud, tambien lo seria maltratar ahora á pueblos y personas que, aunque no se han sometido todavía, lo desean de botones adentro, ó viven en unos errores de que no han podido salir por no haber tenido ocasion de ver la verdad. Ya se sabe que en la misma junta que llaman de esta intendencia, y que vaga errante qual orda de tártaros por los rincones y montes más ásperos de la provincia, hai hombres de provecho que conocen muy bien el fin que han de tener estas cosas, y compadecen el extravío de sus compañeros; pero no pueden apartarse del remolino sin comprometer sus casas, sus personas y haciendas. Aun los que estan acalorados por opiniones contrarias á las de por acá, hai quien procede de buena fe, y que conservando con carácter y teson español las primeras ideas de justicia que deslumbraron al principio á los incautos, cree todavía que Dios está de su parte, y espera un David que venza á Goliath. Tampoco merecen estos maltrato, sino compasion por sus errores; y quando vean la verdad les recomendará siempre el valor con que siguieron su errado camino, y serán buenos servidores del REI. Los que solo tratan de vivir á rio revuelto, robando y aprovechándose del desorden para hacer bolsillo son unos bribones, á quienes espera un seguro castigo: no pertenecen estos á ningun pueblo ni nacion, sino á las cárceles, á los suplicios y á la exêracion general; y entre tanto que llega el dia de la justicia conténtese vmd. con ir haciendo apuntaciones sobre su conducta, que tiempo vendrá en que podrá hacer uso de ellas, y poner en claro lo que ahora oculta la densa niebla que cubre sus fechorías, y no importa que sean españoles, ingleses ó franceses, que á todos les ha de llegar su San Martin.

Los que hacen á pluma y á pelo merecen el desprecio de todos: son como los taberneros de Flandes, que en la guerra de la república mudaban sus insignias segun pasaban los exércitos; y así la taberna que por la mañana se llamaba *de la libertad y la igualdad*, tenia por la tarde el nombre *del Rei de Prusia, ó del duque de Yorck*. Entregue vmd. á tales hombres á los muchachos para que jueguen con ellos como con los dominguillos, les quiten la máscara ó disfraz que llevan, y les pongan los nombres que merecen, por mas que algunos se escuden ahora con un favor mal merecido; pero no me cuente vmd. á mí entre ellos, porque atribulado con las órdenes de Guadalaxara, y con las que me dan las partidas de guerrilla, tengo que ceder por el momento á quien tiene la fuerza: no por eso estoi á pluma y á pelo, porque así Dios me salve como no deseo otra cosa sino que nos dexen vivir los exércitos y partidas, y se acabe tanta vexacion como sufrimos, y viva el REI.

La gaxeta que vmd. compone puede contribuir

(1) Un amigo mio que fue por seda á Valencia, conoció allí á unos ingleses que le ofrecieron la libra de

mucho á tan deseado objeto solo con hablar siempre la verdad, que es la que ha de vencer al cabo de todas las imposturas y errores que esparcen los malignos para sostener el furor ya debilitado del abatido pueblo: en no dando lugar sino á la verdad, no dude vmd. que la leerán hasta los mas acalorados guerrillos: entretanto compadézcanos vmd., señor editor, y persuádase de que estamos convencidos de que *Dios da los Reyes*, y que pues nos ha dado este, es una locura oponernos á su divina voluntad, la qual, si fuera conforme á la de los *nuestros*, no necesitaria que viniesen los hereges de Inglaterra á defender la religion que desprecian, y la inquisicion que aborrecen. Ya sabemos que han venido á llevarse nuestra plata y nuestros navíos, á despojar nuestros arsenales, y á formar exércitos de españoles que protejan las ganancias de los mercaderes de Lóndres en nuestros puertos, en Asia, Africa y América, y así solo deseamos que se vayan y nos dexen en paz, y nosotros nos avendremos con los *nuestros*, y los *nuestros* con nosotros, y no habrá mas que una voluntad, que son los deseos de su seguro servidor = *Gasteralgeo*.

Si todos los alcaldes pensasen como el autor de esta carta, no tardaria en verse restablecida la tranquilidad; pero hai muchos que olvidados de sus deberes son causa de que los males se prolonguen mas que lo que debieran; mas estos deben temer que el gobierno, cansado de sufrir el poco aprecio que hacen de la bondad con que los disimula, llegue á hacerles experimentar el rigor de su justicia: para evitarlo es necesario obedecer ciegamente las órdenes de los superiores, y no tratar de demorar su cumplimiento con inútiles y frívolas excusas.

Madrid 7 de agosto.

EL REI nuestro Señor ha celebrado hoi consejo de ministros.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 7 de agosto de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. Se formará una comision, compuesta de D. Martin Antonio Huici, D. Juan Canejo y D. Juan Francisco Pintado, y encargada de velar sobre la distribucion de los alojamientos para los individuos del exército.

ART. II. El que no pertenezca á esta clase no tiene derecho á ser alojado.

ART. III. Las boletas de alojamiento serán firmadas precisamente por uno de los individuos de la comision, que alternativamente permanecerán en la oficina de la distribucion de alojamientos.

ART. IV. Nuestro ministro de lo Interior queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

tabaco á 12 reales, y guias para llevarlo por todo el reino. Otros sé que lo han comprado á siete reales.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „Hasta la paz general el ramo de la Marina se comprenderá en una de las secciones del ministerio de la Guerra.

Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.”

Gran cancillería de la Orden Real de España.

En nuestro palacio de Madrid á 7 de agosto de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „El gran canceller de la Orden Real de España exercera interinamente las funciones de gran tesorero de ella. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el gran canceller interino = Firmado = Mariano Luis de Urquijo.”

DE NUESTRO ESTADO, NUESTROS MALES,
Y SU SEGURO Y UNICO REMEDIO.

Incorruptam fidem professis,
nec amore quisquam, et sine odio dicendus est.
TACIT. *Hist. lib. I. cap. I.*

Hai cosas que por su importancia, sus relaciones, sus grandes consecuencias, ó la necesidad de decidirse en ellas y tomar una resolucion, por mas que se repiten, nunca lo han sido bastante para deber callar. Tal es la del estado en que nos vemos, y esta terrible lucha, que si no acaba prontamente, nos hundirá á todos en el abismo de la miseria, la anarquía y las últimas calamidades. Hace quatro años que lidiamos; y en todo este tiempo ó no hemos abierto los ojos, ó no hemos ni meditado ni penetrado bien la suma de males que infaliblemente nos amenazan, y descargarán sobre nuestras cabezas, nuestras familias y quanto hai de mas precio entre los hombres, si seguimos en poner estorbos por mas tiempo, y dilatar con ellos el restablecimiento del orden y la tranquilidad.

¿Qué hemos visto en estos quatro años? Víctimas sacrificadas por la ferocidad del populacho; facciosos y hombres sin talentos, alborotando las provincias; juntas en ellas, formadas por el acaso y sin la debida representacion; hombres en delirio, corriendo de una parte á otra, y gritando y pidiendo sin saber qué; la justicia y las autoridades legítimas ó destituidas, ó perseguidas y amedrentadas; exércitos coleccionados y sin disciplina ni subordinacion; oficiales ancianos y de mérito puestos á hombres nuevos, promovidos de repente al mando, sin instruccion ni servicios; dispersiones, huidas y rotas lastimosas de estos exércitos; victorias continuas ganadas por las tropas francesas; entradas y sacos de pueblos y ciudades; de 80 á 100 prisioneros trasportados de su pais y sus hogares; la muerte de otros tantos, y el llanto y la desolacion en sus familias; las fuerzas imperiales ocupando progresivamente las provincias

que han entrado en sus planes, y devastando y talando para sujetar y amedrentar; el faccioso y el hombre pacífico confundidos y arruinados de un mismo modo; una junta central, que se constituyó á sí misma, abusando de sus poderes; partidos en ella, y division entre sus miembros desde el momento mismo que se instaló; fugitiva esta junta de provincia en provincia, y al cabo disuelta y suplantada por una regencia tan ilegal como ella, que obra del descontento, lo fue bien pronto por otra y otra, como lo será la actual y quantas le sucedan; todas ellas, y la junta central, y las provinciales, y las cortes de Cádiz dominadas desde el principio por el partido ingles; nuestra marina y arsenales ocupados, tomados, saqueados por esta nacion, á quien llamamos nuestra aliada y protectora, y que nos ha despeñado en el abismo; nuestras plazas, las islas Baleares arrancadas de nuestro poder, y mandadas por ella en desdoro del nombre español; divisiones y zelos continuos entre españoles y españoles, y estos y los ingleses; el fuego de la insurreccion atizados por ellos en las Américas; divididas ya estas y en mala inteligencia con nosotros; quejas, acusaciones y calumnias de todas partes; partidas de guerrilla que lo talan y destruyen todo; el robo y el asesinato autorizados ó sin castigo; la agricultura y la ganadería aniquiladas; la industria y las artes por tierra y sin ocupacion; millares de brazos perdidos del todo para el aumento de la riqueza pública; exacciones enormes y de cada día; provincias asoladas, ciudades y lugares quemados por españoles y franceses; familias errantes y sin asilo; horfandad, mendiguez, enfermedades, lágrimas y gemidos; y por último, y como necesaria consecuencia de estos horribles males, el hambre asoladora que nos aflige y nos devora á todos.

Este quadro no es exágerado; dígame cualquiera con franqueza y verdad si osará borrarle un solo rasgo: no hai ni un español que no tenga en él por qué llorar, que no haya padecido por unos y otros en sus intereses, en sus comodidades, en su quietud y su reputacion. Los mas pacíficos, los mas retirados, los mas lejanos de toda accion han sido iguales, si no han sufrido aun mas que aquellos que han estado (qualquiera que haya sido el motivo) en el centro de esta accion, y se han visto como arrastrados por su impulso. No es mi ánimo culpar á los unos ni á los otros; porque no el acriminar, sino el deseo de la paz y la conciliacion me mueve á decir á mis compatriotas tan amargas y terribles verdades. Sé bien quantas circunstancias ó acasos pueden haber decidido de la suerte de los desidentes para haberla abrazado: sé bien la probidad, el amor del orden y la tranquilidad, los vínculos no rotos de parentesco y amistad de muchos de ellos, para no respetarlos y apreciarlos: sé bien en fin, estoi bien penetrado de la independencia de las opiniones, y la dexo á todos como la quiero para mí. El hombre es víctima quasi siempre de su aturdimiento, de sus falsos cálculos, de sus ilusiones ó deseos, de sus temores, de la posicion en que se halla, de las personas que le rodean, de la corporacion á que está unido, y si se quiere, de otras cosas y accidentes aun mas pequeños; pero la misma indulgencia con que juzgo á los de aquel partido, es de estrecha justicia que se tenga con los del otro. Lã-

jos de la boca del hombre de bien toda nota odiosa ó que difama, así como debe estarlo de su corazón y buen juicio. Solo el malvado, el pérfido, el faccioso y el perseguidor deben ser notados en qualquier partido en que se hallen: la guerra debe ser á estos; y los hombres de bien, donde quiera que esten, qualquier secta que sigan y opinion que sostengan, son amigos y hermanos.

A estos son á los que yo hablo, y quiero preguntar, ¿si creen en su corazón de buena fe, que esta lucha puede tener otro término que el que se palpa ya, el de triunfar y señorearse de todo las armas francesas en mas ó menos tiempo? Estas armas que pasaron, luego que lo intentaron, la barrera del Ebro; que corrieron á Burgos, y arrollaron allí un ejército; que doblaron el difícil paso de Somosierra; que entraron en Madrid, perdonando su ridícula resistencia y tantos dicterios y burlas indecentes; que ocuparon la Mancha y las Castillas, triunfaron en Almonacid, en Uclés, en Medellín, en Talavera, Ocaña, y donde quiera que han hallado un ejército; que traspasaron en un momento el decantado *Despeñaperros*, se extendieron y ocupan las Andalucías, humillaron la obstinacion de Zaragoza, mandan en Cataluña, Aragon, Valencia y las Cantabrias, y dominan por último la España entera, á excepcion de algunos pocos rincones que aun no han tratado de ocupar: estas armas, pregunto yo á todo hombre exento de pasiones, ¿podrán volver atras? ¿podrán ser repelidas? ¿hai fuerzas ni nuevas barreras que oponerles? ¿dexarán por último de sojuzgar y dominarlo todo, como han sojuzgado y dominan las principales y mas ricas provincias donde han querido entrar? ¿nuestras mas fuertes plazas no las tienen en su poder? ¿su resistencia, aunque tenaz y honrosa, ha podido salvarlas? Pues la obstinacion y el empeño en seguir resistiendo, y no ceder á la victoria y la necesidad, ¿hace otra cosa que prolongar la lucha inútilmente, para acabar de aniquilar los pueblos?

Espanoles verdaderos, orgullosos de vuestra patria y vuestro ilustre nombre, españoles justos é imparciales, españoles amantes del orden y la tranquilidad, ¿podeis pensar de otro modo? La experiencia de lo pasado ¿no os enseña para lo venidero? ¿Teneis ahora mas medios, mas recursos, mas tropas disciplinadas y de línea, mas generales experimentados, mas probabilidad, en fin, del vencimiento, que se tuvo al principio? Aun lo poco que habia entonces ha desaparecido quasi del todo: los generales ó han muerto de la enfermedad ó la guerra, ó se hallan en Francia prisioneros, ó estan retirados y sin servicio, ó se han reconciliado muchos con el REI. Las tropas verdaderas, las veteranas y de línea se han hundido del mismo modo: no pocas han dexado sus cabos, y vuéltose á sus casas; muchas han perecido en los combates, muchas hai prisioneras, y muchas tambien abrazaron el otro partido ó arrepentidas ó desengañadas. Esto es comun en las revoluciones; y en la nuestra, sin plan determinado, sin grandes caudillos, con continuos reveses, mucho mas ordinario. A la credulidad y la esperanza ha sucedido en todos el desaliento: no hai uno siquiera que

confie; y la causa desde el general al último soldado es ya desesperada para todos. Los recursos que tuvimos se han agotado: ni españoles ni franceses pueden sacar una contribucion, por pequeña que sea, sin ahogar á los pueblos: estos estan cansados de sufrir, y desean aun mas que la vida la vuelta de la paz y el orden, quien quiera que se los restituya; porque los dias que llevan, luchando siempre entre la incertidumbre y la agonía, son una muerte cruel, y el hombre y los pueblos quieren invenciblemente gozar, y no padecer. Las tropas mismas estan tambien cansadas y sin entusiasmo ni ardimiento: arrancadas quasi todas por la fuerza del seno de sus hogares y de los brazos de sus familias, bisoñas en la guerra, mal vestidas y alimentadas, mal mandadas por sus caudillos, llevadas sin cesar de una á otra parte y de provincia en provincia, derrotadas continuamente en sus acciones, sin ver un término en sus males, el fin de tantas fatigas y trabajos, ni dar jamas un paso de adelantamiento sólido y verdadero, han desmayado al cabo en sus deseos, y suspiran con ansia por volver á su quietud.

Solo las guerrillas, compuestas ó de criminales, ó de gente indócil ó perdida, algunos regulares turbulentos, tan olvidados de su profesion como fanáticos, y algunos pocos gefes muy empeñados en la causa, son los que pueden querer este orden de cosas, ó mas bien este trastorno y esta desolacion. El interés á unos, la tenacidad á otros, y á quasi todos el temor, los imposibilitan para volver atras: su voz sola mantiene y alimenta la insurreccion, y se quiere llamar tan sin justicia la voz de la nacion, y su negocio privado el pró comun.

El egoismo, el miedo, las pasiones, ó el error y aturdimiento de unos pocos, hacen correr la sangre de miles de infelices, arrastrados al sacrificio ó por engaño ó por violencia. Todos maldicen y abominan de esta guerra cruel; y ella sin embargo sigue con mas furor, acabando con haciendas y vidas, y robándonos hasta la esperanza de poder ver su término y el de nuestras miserias: arruinada, despedazada, aniquilada la nacion entera por los intereses y animosidades de estos pocos hombres.

Espanoles imparciales, ¿no es esta la verdad? ¿este el sentir comun, estas las quejas y lamentos de todos? Decidme, si no, de buena fe, ¿si se lidió ya por Fernando? ¿por los Borbones? ¿por la religion de nuestros padres? ¿por conservar la monarquía? ¿por mantener la independencia y la integridad de la nacion? ¿y aun, si se quiere, por su gloria y su honor? ¿ó mas bien, por una temeridad y desesperacion que nos destroza y nos acaba? (*Se continuará.*)

TEATRO.

En el de la Cruz, á las ocho de la noche, se representará la comedia nueva en tres actos, traducida del aleman, titulada Ocultar de honor movido al agresor el herido; seguirá el bolero afandangado, y se dará fin con un divertido sainete.

EN LA IMPRENTA REAL.